

TEORÍAS SOBRE EL SUJETO POÉTICO

Theories about de poetic subject

*Mariela Blanco**

No es imposible (y, sin duda, es inofensivo) asimilar todos los géneros literarios a la novela. El cuento es un capítulo virtual, cuando no un resumen; la historia es una antigua variedad de la novela histórica; la fábula, una forma rudimental de la novela de tesis; el poema lírico, la novela de un solo personaje, que es el poeta (...) Macaulay, en alguno de sus estudios, se maravilla de que las imaginaciones de un hombre lleguen a ser los íntimos recuerdos de miles de otros. Esa omnipresencia de un yo, esa continua difusión de un alma en las almas, es una de las operaciones del arte, acaso la esencial y la más difícil.

Jorge Luis Borges (*Textos Cautivos*)

Resumen

El objetivo de este artículo consiste en poner a prueba determinadas herramientas teóricas sobre el sujeto poético en función de textos de la posvanguardia argentina. Para esto, se exploran las principales corrientes filosóficas que abordan el problema de la subjetividad —especialmente la nietzscheana que cuestiona el sujeto cartesiano— que convergen en la famosa y rimbombante “muerte del autor” proclamada por el posestructuralismo. Este trabajo cuestiona las limitantes que conlleva este enfoque teórico por considerar necesario rescatar el concepto de experiencia para abordar el estudio del sujeto poético en el marco elegido. Para eso, se propone ampliar la perspectiva teórica a partir de aportes como el de la teoría de la enunciación. Por último, se analiza la necesidad de restituir una dimensión más amplia al sujeto que permita abordar sus relaciones con el mundo extratextual a partir del análisis textual de dos poéticas representantes de la posvanguardia: la de Joaquín Giannuzzi y la de Alfredo Veiravé.

Palabras clave: sujeto poético, posvanguardia, posestructuralismo, teoría de la enunciación.

Abstract

This study tests modern theoretical concepts regarding the poetic subject in selected texts from the Argentinean Post-vanguard. In order to do so, this article explores the most important philosophical theories dealing with the concepts of subjectivity —especially the Nietzschean school of thought that confronts the Cartesian concept of the *ego*—, converging in the well known idea “The death of the

author” proclaimed by Post-structuralism. Secondly, this work discusses the limitation of this theoretical approach, to include the concept of the vital experience when studying the poetical subject in this chosen framework. Therefore, we propose to enrich traditional theoretical perspectives taking into account the contributions of the enunciation theory. Finally, we demonstrate through textual analysis of Joaquín Giannuzzi and Alfredo Veiravé, the necessity of broadening the definition of the poetic subject.

Key words: poetic subject, post-vanguard, post-structuralism, enunciation theory.

Desde la impronta biográfica de la crítica tradicional hasta la disolución postulada por el posestructuralismo, el sujeto poético ha sido objeto de múltiples miradas. Sin embargo, las diversas perspectivas se especializan en determinadas porciones o fragmentos (Scarano, *Los lugares* 19), tales como su relación con el lenguaje, su figuración/configuración y hasta su relación con lo social, algunas de las cuales propongo recorrer en este trabajo.

1. PERSPECTIVAS FILOSÓFICAS SOBRE EL SUJETO

En su “Introducción” a *La desaparición del sujeto. Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*, Peter Bürger se encarga de señalar la sentencia de muerte que ha recaído sobre el paradigma de la filosofía del sujeto a partir del giro hacia la filosofía del lenguaje (9). El filósofo rastrea este eclipsamiento del yo por el lenguaje ya en el psicoanálisis lacaniano; pero más interesante aún resulta su análisis de la muerte del sujeto como consecuencia de la sentencia nietzscheana sobre la muerte de Dios. Gianni Vattimo coincide con Bürger a la hora de ubicar el origen de este asesinato metafísico en Nietzsche, a partir de la idea de cuestionamiento de la categoría fundante del pensamiento moderno a través de su postulación como algo “producido”, o, en palabras del propio Nietzsche: “una fábula, una ficción, un juego de palabras” (29-30). Las implicancias estéticas de estos postulados son advertidas por el propio Vattimo al trazar un vínculo entre el descubrimiento del carácter constitutivamente escindido del sujeto con las experiencias alemanas de vanguardia (43), así como también creo que podríamos analizar paralelismos con ciertas experiencias latinoamericanas.¹

Conviene no olvidar que el sujeto contra el que recaen estos golpes es el *ego* cartesiano que se funda en su oposición a la categoría de objeto y en clara supremacía con respecto a la misma. Resulta, por demás, obvio destacar aquí

¹ Basta pensar en los procesos discursivos de “evaporación” que describe Mignolo para el caso del discurso poético de la vanguardia latinoamericana en “La figura del poeta en la lírica de vanguardia” (1982).

la influencia que este ataque a la metafísica tradicional produce en los filósofos posestructuralistas. Esta heredada crítica al sujeto y la primacía del lenguaje propugnada no sólo por la importancia adquirida por la filosofía del lenguaje, sino, fundamentalmente, por una no siempre reconocida impronta heideggeriana, confluyen en la teoría sobre la muerte del sujeto a la que no pocos pensadores de esa corriente adhirieron.² El caso más renombrado es el de Roland Barthes, pero no menos importancia adquiere en el marco de la teoría poética el sujeto “cerológico” kristeviano o la absoluta disolución del sujeto postulada por Blanchot.³ Se trata, como la propia Kristeva lo enuncia, de dejar sentada la muerte del sujeto, pero creo que se hace necesario destacar una vez más el blanco del ataque: el sujeto cartesiano en el ámbito metafísico y, en el caso de la problemática que nos ocupa, del autor en tanto autoridad en la que recae la responsabilidad de cerrar el sentido del texto.⁴

Como ejemplo de esta corriente epistemológica, elijo centrarme en el no poco problemático caso de Foucault en cuanto al espesor de su pensamiento. En efecto, Laura Scarano señala que este arqueólogo del saber expone una perspectiva más flexible que la de otros filósofos posmodernos en cuanto propone la categoría de autor como lugar originario de la escritura (2000:32). Esto se constata en su famosa conferencia “¿Qué es un autor?” (1969), en donde Foucault expone los límites de la entronización del concepto de escritura, que no logra dar por tierra con la categoría de autor. Cabe aclarar que, en este caso, la distinción entre autor y sujeto, tal como lo venimos tratando, resulta de fundamental importancia, ya que Foucault se encarga de precisar insistentemente que su propuesta remite a una “función clasificatoria” (19), con lo cual se le restituye parcialmente un lugar al sujeto, pero alejado

² En “La poesía como ocaso del lenguaje”, Vattimo analiza las implicancias de las consideraciones heideggerianas sobre el lenguaje en filósofos posmodernos como Derrida, Lacan y Deleuze. El principal fundamento que permite trazar esta relación genealógica puede subsumirse en la identificación entre ser y lenguaje que, para el posestructuralismo, conlleva la desaparición del sujeto como condición para la emergencia del ser del lenguaje, tal como lo enuncia Foucault en *El pensamiento del afuera* (1993:16). Por otro lado, a partir del análisis de Vattimo sobre la concepción de poesía en Heidegger, el ser es a la muerte lo que el lenguaje es al silencio, en el sentido de decir originario. Desde esta perspectiva, pueden trazarse paralelismos entre el “ocaso del lenguaje” y el “ocaso de la subjetividad moderna” (1992:82-3).

³ Para advertir la relación entre el pensamiento de Heidegger y su resignificación a cargo de Blanchot, es interesante observar el último capítulo de *El espacio literario*, “La experiencia original” (1995).

⁴ Tomo un fragmento de la teoría kristeviana como ejemplo de lo dicho: “En ese *otro* espacio en que las leyes del habla son conmovidas, se disuelve el sujeto y en el lugar del signo se instaura el choque de significantes que se anulan mutuamente. Una operación de negatividad generalizada, pero que no tiene nada que ver con la negatividad que constituye el juicio (*Aufhebung*) ni con la negación interna del juicio (la lógica 0-1) (...) Un sujeto ‘cerológico’, un no-sujeto viene a asumir ese pensamiento que se anula” (1981:89).

del clásico fundamento originario, recordándole las condiciones de su regreso como mera función del discurso (42). Según Bürger, este modo de concebir un sujeto no-sustancialista “se aproxima bastante al concepto sociológico de rol” (16); por eso, Scarano saluda en forma optimista esta teoría “posicional”, porque sirve de piedra de toque para reinstalar al sujeto en sus propios contextos culturales (1997:24) a través de las marcas que deja en el discurso (2000:33-4). Sin embargo, coincido —al menos con respecto al artículo señalado— con Bürger en que la perspectiva que prima deja de lado un concepto demasiado caro a la poesía, el de experiencia (17), latente en la concepción poética borgeana que oficia de acápite de este trabajo, por ejemplo. No es la dimensión histórica y “la existencia que dimana de ella” la que prima en la mirada foucaultina, sino que se observa la primacía de un yo “sometido a prácticas discursivas y no-discursivas que posibilitan antes que nada su hacerse sujeto” (Bürger 2001:15). Por otro lado, Foucault parece retomar (para el ámbito de la literatura) la primacía de lo verbal en pos del sujeto en un trabajo posterior como *El pensamiento del afuera* (1993) en donde despliega una verdadera ontología del lenguaje al más puro estilo heideggeriano-blanchotiano: “Nos encontramos, de repente, ante una hiancia que durante tiempo se nos había ocultado: el ser del lenguaje no aparece por sí mismo más que en la desaparición del sujeto” (16).

Retomando la importancia de esta nueva *episteme* posmoderna que, sin duda, instituyó un giro significativo con respecto a ciertos postulados de la modernidad y —como bien dice Scarano— “no se trata de cuestionar la ya admitida e indiscutible construcción discursiva de la subjetividad en los textos” (1997:17) coincido, también, con esta autora en que ha llegado la hora de “recuperar el lugar de esa enunciación con su complejo universo de saberes y poderes” (1997:24) para poder restituir categorías teóricas que no entrañen una flagrante contradicción con el carácter exclusivamente verbal de la subjetividad, como la de proyecto poético o el análisis de los metatextos que tienden a diseñarlo, por sólo citar estos ejemplos.

Por otro lado, considero que la forma de restituir el análisis de la dimensión social de la subjetividad parte de retomar el postulado adorniano de que “la formación lírica es siempre, al mismo tiempo, expresión subjetiva de un antagonismo social” (1962:62). En efecto, el sujeto escindido de Adorno encuentra refugio en la lírica en cuanto lugar en el que puede recuperar el vínculo perdido con la naturaleza y, al mismo tiempo, por tratarse de un género paradójico en cuanto en él confluyen la subjetividad individual y la objetividad introducida por la dimensión social del lenguaje. Si bien Adorno reconoce una “preeminencia del lenguaje en la lírica”, alerta sobre los peligros de que la absolutización del mismo atente contra el sujeto lírico, como observábamos antes con respecto a los herederos del pensamiento de

Heidegger: “La lengua no habla, sino cuando deja de hablar como algo ajeno al sujeto y habla como voz propia de éste” (61). De este modo, advertimos que para abordar el sujeto en su totalidad, es decir, contemplando también su dimensión social, esta propuesta se aleja de las tentativas de eclipsamiento. Por el contrario, creo que es necesario tomar en cuenta las relaciones que establece la subjetividad contenida en el poema con el mundo para poder asir un sujeto poético en expansión no sólo porque encarna el todo, como coincide en proponer Adorno con “esa continua difusión de un alma en las almas” de la que nos hablara Borges, sino porque su expansión tiende a abolir los límites entre el texto y su afuera, como veremos más adelante.

2. EL SUJETO DESDE LA TEORÍA DE LA ENUNCIACIÓN

A esta altura del trabajo cabe preguntar qué espacio pedirle que cubra a la categoría de sujeto en poesía. Sin duda, que estas peticiones atienden a reconocer la crisis de la subjetividad moderna que se advierte desde la perspectiva filosófica, así como el carácter eminentemente verbal de un sujeto constituido básicamente a partir de prácticas discursivas. Sin embargo, esta propuesta de travesía por distintas teorías tiene indudablemente la misión de interrogar a las mismas, en pos de sus respuestas y, al mismo tiempo, sus grietas, con el objetivo de arribar a un modelo parcial que me permita abordar textos poéticos de la posvanguardia.

En primer término, creo que se hace necesario retomar la teoría de la enunciación desde sus orígenes para recuperar esa doble dimensión de la subjetividad en el discurso a partir de su distinción entre sujeto de la enunciación y sujeto del enunciado. En términos de Benveniste, la realidad a la que se refiere *yo* es una “realidad de discurso”, porque “sólo vale en la instancia en la que es producido”; pero, al mismo tiempo, “la forma *yo* no tiene existencia lingüística más que en el acto de palabra que la profiere” (173), de tal modo que, cada vez que se enuncia *yo*, el discurso contiene conjugada esta doble instancia de producción y producto. Si bien esta teoría nos permitiría recuperar parcialmente la dimensión de la enunciación del poema, es decir, la voz del autor, no es posible ignorar que existe una relación de asimetría entre ambas instancias. Dirimir, precisamente, esta escisión constituye el objetivo de Walter Mignolo en “La figura del poeta en la lírica de vanguardia” (1982), donde justamente apela al concepto de figuración para introducir la gama de posibilidades que abre la infinidad de máscaras que puede adoptar el sujeto en la escritura poética. En este artículo, entrar en polémica con la tesis de Kate Hämberger —respecto de la correspondencia lógica entre el “yo” lírico y el “yo” real que profiere el enunciado— le permite al crítico argentino introducir su propuesta que distingue entre “rol

social” y “rol textual” para marcar esa distancia ante la que un grupo de la crítica permanece miope, es decir, la que separa al autor de la figura del poeta.⁵

Caracterizar la figura del poeta en la lírica de vanguardia le permite a Mignolo introducir otra variante que, a mi entender, resulta sumamente productiva para ampliar aún más los límites del sujeto hacia la instancia de la enunciación, ya que la categoría permanecía demasiado ligada a la figuración de poeta, según la concepción cultural del género anterior a este movimiento.⁶ Me refiero al concepto de *voz* que propone para aprehender, discursivamente, el nuevo espacio que se genera tras la “evaporación” que sufre el sujeto en la vanguardia (134), diferencia que instaura un quiebre con respecto a concepciones estéticas anteriores como la modernista, por ejemplo. De este modo, esta perspectiva hace hincapié en la distancia que existe entre un concepto restringido de sujeto ligado a la imagen de poeta y otro que amplía los límites de la categoría de sujeto textual, lo cual permite extender sus posibilidades a un ámbito más amplio, las poéticas de la posvanguardia en los casos que analizaré a continuación, en tanto se trata de sujetos poéticos que se proponen, precisamente, trasvasar los límites espacio-temporales que impone el “personaje-poeta”. Obsérvese, por otro lado, que si bien este punto de vista permite advertir la progresiva preponderancia de una *episteme* que privilegia el lenguaje por sobre el sujeto a partir de la vanguardia, de ello no se desprende la disolución de este, sino su subsumición a una categoría —la de *voz*— que permite aprehender a ambos.

Dentro de este marco, resulta interesante mencionar el aporte de Ducrot a la hora de cuestionar la univocidad del sujeto hablante desde una perspectiva lingüística, cuyo principal mérito consiste en enriquecer la teoría de la enunciación con las reflexiones sobre el dialogismo de Mijail Bajtín (2001:252). Esta operación de relectura bajtiniana se advierte también en

⁵ En la misma línea que Hämberger se inscribe Réisz de Rivarola en su conocido artículo “¿Quién habla en el poema?”, donde, si bien reconoce que hay algunos casos en que puede hablarse de ficcionalización del sujeto, porque la imposibilidad de correspondencia entre sujeto del enunciado y de la enunciación es imposible, sostiene de manera general que “sólo en ciertos casos resulta nítida la presencia de un ‘hablante’ desgajado del poeta” (1989:201).

⁶ Mignolo alude con insistencia a que la identificación entre la imagen de poeta y la de autor obedece a la configuración de la institución literaria misma (133). En la misma línea, Scarano insiste en varios de sus trabajos en la raíz romántica de este fenómeno que se continúa en el modernismo y resulta cuestionado por los poetas de la posmodernidad; en el ámbito de la lírica española, esta crítica ubica el corte a partir de los poetas sociales de posguerra, que oficialían de bisagra entre dos formaciones discursivas diferentes (2000:21-2). La relación entre lírica y sociedad es de tal espesor para Adorno, que, según el filósofo, una de las dimensiones de ese vínculo se advierte en que la misma concepción que tengamos de lo poético obedece a una “exigencia social” (56).

David Lodge, quien, luego de plantear a la lírica como un género problemático para ser abordado desde esta mirada polifónica, llega a extender los alcances de la teoría del maestro ruso al poner de relieve que, en sus últimos escritos, el mismo Bajtín cuestiona los límites de la distinción monológico/dialógico. Lodge aprovecha esta ampliación del dialogismo y lo hace extensivo a la lírica, al punto de proponer que el sujeto poético se constituye como un conglomerado de voces en el que conviven múltiples registros y ecos de variadas voces (1987:107).

3. SUBJETIVIDADES DEL LÍMITE

Creo que sólo a partir de esta “polifonía de la enunciación” es posible abordar los modos de figuración del sujeto, así como las marcas de una dimensión ideológica que reenvía al ámbito extratextual, es decir, proponer el estudio del sujeto como producto y como productor del discurso. Tal operación se torna evidente en proyectos poéticos, como el de Alfredo Veiravé, en donde, si bien la reflexión sobre el lenguaje ocupa un lugar protagónico, la misma no intenta desplazar al sujeto, sino que, por el contrario, éste se configura como uno de los ejes que articula las constelaciones de sentido de su poética. Intentaré explicarme mejor a partir de estos versos de “Signos en Rotación”, pertenecientes a *Puntos luminosos* (1970):

Mientras viajo solitario entre transparentes partículas
me palpo y con las ondas disponibles
quiero destruir en el cerebro las hostiles transmutaciones.
Quizás los planetas que rotan en el espacio
describan señales que hoy mi cerebro al fin
pone al alcance de estas visiones que aparecen en la pantalla. (222)

Los viajes espaciales del sujeto constituyen uno de los motivos del poemario lo cual, si bien en clave metapoética, nos obliga a reponer la figura de poeta comprometido en el proceso no siempre realizable de alcanzar los signos. Me interesa destacar este aspecto, porque dentro de las operaciones de dispersión y aglutinación que funcionan como principal motor de dinamización de esta poética, el sujeto se configura como un factor aglutinante que dota de sentido a la proliferación, ya sea de discursos ajenos o de materiales poéticos de variada procedencia (la historia, la ciencia, la sociología), que Calabrese denomina “discursos-otros” (2002:70). Por eso, Veiravé, este “cazador” de “signos en rotación” —luego de expandir sus partes por el espacio— recupera abruptamente, en el mismo poemario, las

coordenadas espacio-temporales de una de sus máscaras —la del sujeto autobiográfico— que nos obliga, como críticos, a la recuperación del correlato autorial, como procedimiento a través del que emerge un yo con un nombre y/o ciertos datos biográficos verificables, los del autor empírico:

Los que la vieron dicen que la tierra
es una esfera en el espacio, un planeta
más bien pequeño
del tamaño del dedo pulgar de los astronautas.
Yo no lo dudo, porque he visto las fotografías
y porque ahora estoy a casi medio planeta de mi casa.
Lo mejor de todo esto es que en ese pulgar
también mi casa es una parte del universo.
Cómo no serlo si en el patio del fondo
hay un filodendro de gigantes hojas y también gusanos bajo la tierra
aptos para la pesca, y ahora que me acuerdo
el olor de los helechos contra la pared
la cara de Delfina o Federico entre los árboles
y aquel canario que se nos voló de noche”.

Mi casa es una parte del universo. (212)

A esta altura del trabajo se hace evidente que, por un problema de extensión, no puedo abordar este problema de la impronta autobiográfica, también presente en la poética de Giannuzzi; pero, me interesa, al menos, mencionar la restitución de la corporalidad del sujeto que en este último poeta se convierte en una de las marcas distintivas de su escritura, como acertadamente lo advierte Jorge Monteleone cuando sostiene que “en Giannuzzi la conciencia se halla cada vez más anegada en la carnalidad de un individuo en el mundo: orgánico, cardíaco, humoral, doliente”⁷ (2004:347).

Me limito, entonces, al menos a destacar que, si bien la poética de Giannuzzi se caracteriza por el intento de abolir las barreras entre sujeto y objeto, no hay disolución del sujeto al estilo metamallarmeano que describiera tan poéticamente Blanchot, por la recuperación de esa dimensión corporal que —según Mignolo— había cedido su lugar a la voz a partir de la vanguardia. En efecto, esta subjetividad tiende a fundirse con los objetos; pero, al mismo tiempo, se constituye en su “centro”:

⁷ Para el problema de la autobiografía como género es insoslayable *El arte del olvido*, de Nicolás Rosa (1991). En lo que respecta al género lírico en particular, Scarano aborda la relación con la autobiografía en *La voz diseminada. Hacia una teoría del sujeto en la poesía española* (1994) y con mayor profundidad aún en *Los lugares de la voz. Protocolos de la enunciación literaria* (2000).

Sobre esta mesa he apoyado los brazos y la cabeza.
Piedad y desprecio por mi mundo. Los lugares comunes
de la materia que me rodea. Un lápiz, una caja
de fósforos, una taza de café, ceniza
de cigarrillos sobre un desorden de papeles.
Cuánta desesperanza de poesía sin porvenir.
Y de pronto la certeza de que morir es apartarse de la mesa,
la noción de que todo se perderá.
Cada cosa se ausentará de la otra,
los objetos de quienes soy el centro dejarán de amarse (...)
La dispersión. (195)

Conforme al precepto del poema anterior, en “Poética” —que se resume en los versos “Poesía/ es lo que se está viendo”— Giannuzzi propone una subjetividad que entabla, así, relaciones con los objetos del mundo, principal materia poética, relaciones que adquirirán múltiples modulaciones en sus poemarios; pero en esas vinculaciones mediadas por el complejo mundo de la percepción, el sujeto se erige en foco existencial, aunque atravesado por las “Condiciones de la época”, título de su tercer poemario (1967) alude a otro de los aspectos que me propongo abordar. Si bien, tanto por sus metatextos como por las características de sus respectivas poéticas, no podemos encuadrar a estos poetas dentro de la poética del compromiso que se constituyó en una de las principales vertientes del campo poético argentino de la época, hay ciertas marcas insoslayables que dan cuenta de la inscripción de los poemas en determinadas coordenadas espacio-temporales.⁸ Basta pensar en el elocuente título “Vista al mar: 1975”, de Veiravé, un poema de inusual referencialidad donde la aparente ausencia de procedimientos tornan más brutal la analogía final:

⁸ La crítica especializada reconoce dos líneas dominantes en el campo poético a partir de las producciones de las décadas del sesenta y sus prolongaciones en los setenta —aunque ambas se inscribirían en una genealogía, cuya procedencia se sitúa en las vanguardias históricas— y que implica dos modos diferentes de leer la relación arte/vida: la tensión entre ambos términos puede volcarse a la permeabilidad del discurso poético a lo extratextual (más concretamente, a la “realidad” externa al poema) o, por el contrario, en un movimiento refractario a esta apertura, condensarse hacia el lugar de la palabra. La primera de estas líneas —surgida entre 1955, con “El solicitante descolocado” de Leónidas Lamborghini y prolongada hasta los 70— conocida como la de los “sesentistas”, se instaura en polémica con la índole gratuita y estetizante del arte. La segunda se inicia en los años cincuenta en torno de la famosa revista *Poesía Buenos Aires*, dirigida por Raúl Gustavo Aguirre (Calabrese 2001).

El cuarto donde escribo no tiene vista al mar azul
del Mediterráneo,
sino a las paltas del vecino que caen sordamente a
la tierra
entre escudos de hojas amarillas.
(Según el número de sus semillas
se pueden calcular
los crímenes políticos de este año). (85)

Se advierte, aquí, la distancia con respecto a esa “volatilización del sujeto” que postulara Mignolo para el caso del sujeto poético de vanguardia o con respecto al sujeto cerológico que propone Kristeva. En efecto, nos enfrentamos a la operación inversa de restitución de la inscripción del sujeto en un aquí y ahora sin duda acuciante, urgente, que irrumpe abruptamente en el espacio de la escritura y que nos obliga, como críticos, a reponer teóricamente un marco para abordar las relaciones entre sujeto y sociedad cuando estos elementos extratextuales —ajenos a una concepción trascendentalista del arte— invaden el ámbito de lo poético. Si antes calificué a este poema de inusualmente referencial es porque esta contundencia, esta alusión al contexto sociopolítico que se distingue del resto del discurso por el uso de parentéticas, no se repite en forma tan directa en otros poemas. En este caso, opera sólo la concentración; las asociaciones no son “interminables”, como se postula metapoéticamente en “Ahora las explicaciones sensatas” (*El imperio milenario*, 1974:65) sino que, por el contrario, remiten a un referente preciso situado espacial y cronológicamente en la periferia, de acuerdo al lugar de enunciación desde el cual el sujeto sirve como referencia —en 1975— según se explicita en el título.

Para vislumbrar aún más claramente la necesidad de contemplar los lugares de la voz, es interesante notar que “Poema con color local” —el encargado de abrir *La máquina del mundo* (1977)— oficia como una declaración de principios de este sujeto poético escritor que recorre el poemario y que su primer gesto consiste, precisamente, en definirse a través de su entorno que, de este modo, se transforma en el “mundo” del poema (“Vivo en el Chaco en la ciudad de Resistencia y conozco/ el quebracho, el algodónal y el viento norte/ en las siestas del verano...”, 83). “Pinta tu aldea y serás universal” —dice a modo de acápite Tolstoi— de tal modo que autoriza una lectura en relación con los versos veiraveanos no sólo con respecto al lugar de enunciación (no hace falta escribir desde el centro, Europa o Buenos Aires, por ejemplo) sino, también, con respecto a los modos de decir. Este descentramiento irreverente con respecto a los lugares de consagración de la

escritura se retoma en otros poemas como “Las carabelas de Colón”, donde el humor corrosivo horada el lugar común del poeta del interior esperando ser descubierto por los popes de los focos de poder, o el epígrafe de Tolstoi recién mencionado —espacio consagratorio si los hay— irónicamente “citado de oído”.

Otra modulación adquiere esta relación del sujeto con el espacio y el tiempo en el caso de la poética de Joaquín Giannuzzi. Dentro del amplio espectro que plantea esta forma de entrada, me centro solamente en una de las dicotomías que impregna su escritura. Me refiero a la oposición entre el ámbito que recubre lo material, lo finito, lo tangible, lo que se degrada, frente a un más allá aparentemente inaccesible, pero no por eso vedado a las aspiraciones del sujeto-poeta que presenta, como es obvio, las características opuestas, es decir, el ámbito del absoluto, lo infinito, lo perdurable, lo no accesible a través de los sentidos. Escindido entre estas dos esferas, se debate el sujeto en “Poeta enroscado en la silla”:

Su mano movida en la mesa se vuelve especulativa
haciendo girar la palabra raspada hasta su voluntad.
Poeta enroscado en la silla,
retórica sudada, hilos de sangre
surcando la imaginación interna
para reunir las contradicciones
de una realidad de muslos peludos:
allí, donde hay elementos que quieren ser integrados
en un diseño más vasto
que no quede atrapado como un insecto
en el resplandor de esta lámpara,
escapando para siempre de su propia finitud. (326)

Nuevamente nos enfrentamos, aquí, a esa búsqueda de integración de los materiales como aspiración del poeta que recoge los diferentes elementos que integran esa “realidad de muslos peludos” en un espacio que trasciende la materialidad de la retórica y la sangre. De ahí la última expresión del deseo de traspasar los límites estrechos sugeridos a través de la compresión del cuerpo del poeta en la silla y, a lo sumo, su extensión hacia el escaso perímetro que traza el reflejo de la lámpara.

De este modo, se diseña en ambas poéticas un yo que se proyecta al reconocimiento de su situación en el mundo, que expande sus límites verbales, ya sea a través de la relación con los objetos, a través del procesamiento de materiales y discursos, o del juego con la inscripción del nombre propio; dejando, en definitiva, huellas que trasvasan la dimensión del propio texto y nos proyectan hacia un espacio extratextual. Tentativamente,

me gustaría concluir, a partir de lo apenas esbozado aquí sobre estos poetas, que se hace cada vez más evidente la necesidad de precisar el utillaje teórico que permita recuperar la carnalidad de los sujetos inscritos en sus poéticas, no ya a través de la homologación con la categoría de autor o poeta, o simplemente como un lugar vacío o protocolo, sino intentando no soslayar esos hilos de sangre y de sudor del “Poeta enroscado en la silla”.

CONCLUSIONES

Esta propuesta de lectura se reconoce deudora de las teorizaciones en torno al género formuladas por Jorge Monteleone, quien sostiene que “acaso una de las preguntas sobre la poesía lírica sea la pregunta sobre el YO” (*La pregunta* 63). Es interesante resaltar su postura, porque aborda la problemática cuestión de un desvío válido de acuerdo a la configuración metafísica occidental, pues traslada la pregunta al polo del objeto para allí delinear, si se quiere, la subjetividad implícita en los modos de entablar vínculos con el mundo. Creo que esta línea permite ampliar los límites estrechos a que ha sido confinada la categoría de *sujet*, especialmente, luego que se evidenciara la imposibilidad de diluir la dicotomía en instancias superadoras, como la de ser y lenguaje.

Para poder restituir esta categoría —que se ha mostrado inalienable— propongo, por último, hablar de subjetividad en un sentido tan amplio que nos permita aprehender al menos estos aspectos:

- a. La instancia autobiográfica como una impronta que se enmarca en el poema, sin dejar de atender a la problemática distancia entre sujeto real y ficcional (Scarano, *Los lugares* 57-85).
- b. La carnalidad que, aunque discursiva instituye una subjetividad que intenta trascender el espacio del poema para instalar su cuerpo como un objeto más del y en el mundo a través de operaciones de exteriorización.
- c. La percepción, que presenta el sentido inverso a la instancia anterior, en cuanto se trata, en este caso, de contemplar las operaciones de interiorización del sujeto con respecto a los objetos externos, que la subjetividad se encarga de introducir al poema.
- d. Polifonía, la que permite contemplar que una voz se desglosa en múltiples voces. Desde esta perspectiva, también, podemos advertir que esta ampliación del concepto de sujeto lírico permite subvertir la univocidad del concepto, en cuanto en un *corpus* —o en un solo poema— podemos encontrarnos con más de una representación o figuración del sujeto posible. Se retoma aquí la diferenciación que, sagazmente, propone Mignolo entre error social y error textual.

e. La ideología como una de las instancias más difíciles de aprehender, pero se trata de atender a esa dimensión social del género lírico a la que aludimos. Esta instancia comprende, también, el espacio que trasciende al poema. Me refiero al contexto de enunciación, muestra textual, el autor y su figura, aspecto que también entabla relaciones con el sujeto textual imprimiendo, sin duda, huellas en el espacio del poema.

Universidad Nacional de Mar del Plata*
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Urquiza 3965 Mar del Plata (7600)
Argentina
marielacblanco@yahoo.com.ar

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor. "Discurso sobre lírica y sociedad". *Notas de literatura*. Barcelona: Ariel, 1962. 53-72.
- BENVENISTE, Émile. *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI, 1978.
- BLANCHOT, Maurice. *El espacio literario*. Barcelona: Paidós, 1995.
- BÜRGER, Christa y Bürger, Peter. *La desaparición del sujeto. Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*. Madrid: Akal, 2001.
- CALABRESE, Elisa. "Un resplandor súbito. La poesía de Alfredo Veiravé". Rizzotti Veiravé, María Pía (Ed.). *Alfredo Veiravé. Estudios, comentarios bibliográficos y bibliografía*. Buenos Aires: Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano, 2002. 55-75.
- _____. "El mito Pizarnik y la crítica". *Actual*. Universidad de Los Andes. N^{os} 47/48, julio-diciembre, 2001.
- DUCROT, Oswald. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial. Tercera edición, 2001.
- FOUCAULT, Michel. *El pensamiento del afuera*. España: Pre-Textos, 1993.
- _____. *¿Qué es un autor?* México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1969.
- GIANNUZZI, Joaquín. *Obra poética*. Buenos Aires: Emecé, 2000.
- KRISTEVA, Julia. "Poesía y negatividad" en *Semiótica 2*. España: Espiral, 1981.
- LODGE, David. "Después de Bakhtin". VV.AA. *La lingüística de la escritura*. Madrid: Visor, 1987. 97-109.
- MIGNOLO, Walter. "La figura del poeta en la lírica de vanguardia" en *Revista Iberoamericana*. Nos. 118-119, enero-febrero. 1982. 131-148.

- MONTELEONE, Jorge. "Figuraciones del objeto. Alberto Girri, Joaquín Giannuzzi, Hugo Padeletti, Hugo Gola". Jitrik, Noé (Dir.). *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé, Vol. 9. 2004. 333-372.
- REISZ de Rivarola, Susana. "Poesía y ficción. ¿Quién habla en el poema?" *Teoría literaria. Una propuesta*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú, 1989. 193-221.
- SCARANO, Laura. *Los lugares de la voz. Protocolos de la enunciación literaria*. Mar del Plata: Melusina, 2000.
- _____. "Travesías de la subjetividad. Ficciones del sujeto/Posiciones del sujeto". *Revista del CELEHIS*. Año 6, Nº 9, 1997. 13-29.
- _____. *La voz diseminada. Hacia una teoría del sujeto poético en la poesía española*. Buenos Aires: Biblos, 1994.
- VATTIMO, Gianni. *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. Barcelona: Paidós, Segunda edición, 1992.
- VEIRAVÉ, Alfredo. *Obra poética/ 1 y 2*. Buenos Aires: Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano, 2002.